

BASES PARA LA FORMULACIÓN DE UN DISCURSO SOCIAL

INTRODUCCIÓN

La crisis económica y financiera está teniendo consecuencias de carácter social sobre nuestro país: la elevada tasa de paro, el incremento de la tasa de riesgo de pobreza, así como demás indicadores ponen de manifiesto las dificultades que están atravesando muchos españoles.

Sin embargo, la crisis también nos ha forzado a atender ciertas preguntas que habíamos dejado apartadas como sociedad. Preguntas que estaban ahí y que sospechábamos que tendríamos que afrontar. Cuando se nos hablaba constantemente de políticas sociales, de la multiplicación de derechos y de un largo etcétera de beneficios sociales intuíamos que algo no funcionaba o que, simplemente, no se correspondía con la realidad del país.

Preguntas que giran en torno a qué modelo social queremos darnos. ¿Queremos un modelo cuyo único centro sea el individuo? ¿Un modelo en el que el Estado sea nuestro protector y, por ende, paguemos más im-

Jorge Martín Frías es licenciado en Filosofía, UCM. Máster en Comunicación Política e Institucional. Coordinador de becarios de la Fundación.

puestos? ¿Un modelo en el que la vida privada se concilie con la pública a través del compromiso con la sociedad?

La elaboración de un discurso social requiere, en primer lugar, tener claro qué modelo social queremos y sobre qué principios debe asentarse. Se trata de construir un relato coherente (principio fundamental de la comunicación) con la realidad del país y no anclado en clichés fáciles y populistas.

Los discursos sociales de los partidos políticos tienen un déficit de fundamento y coherencia. En algunos casos, no hay un discurso social pues se parte de la premisa de que es patrimonio de la izquierda; y en el caso particular de la izquierda (PSOE e IU) se basa, en líneas generales, en autoproclamarse abanderados del Estado de bienestar, como si la continuidad o no de este dependiera exclusivamente de la ocupación del poder de estos partidos. El problema de ambos reside en que si algo ha quedado al margen del discurso social es, precisamente, su propia benefactora o interesada: la sociedad española.

EL DISCURSO SOCIAL DEL PSOE

El discurso social del PSOE se ha basado exclusivamente en el reiterado énfasis del “gasto social”. Pero un mayor “gasto social” en los presupuestos generales del Estado, autonómicos o locales, no implica unos buenos resultados. Lo importante no es el gasto en sí, sino cómo se ejecuta y qué objetivos permite alcanzar.

Un mayor gasto social ni garantiza la cohesión social ni implica necesariamente la calidad de los servicios prestados. El gasto social como política social es una visión reduccionista de lo que es la sociedad y la cohesión social. Es ignorar que la sociedad y la cohesión social requieren de muchos más instrumentos que respondan a la complejidad de la primera y que garanticen la segunda.

La cohesión social se basa en la confianza que se establece entre todos los miembros de una sociedad. Esta confianza se sustenta sobre la efectividad de valores como la libertad, la igualdad y la dignidad de la persona.

Valores por los que velan las instituciones y cuya función es garantizar su desarrollo y cumplimiento. Por eso, la política social es transversal a todas las decisiones y políticas de un Gobierno en tanto que su principal objetivo es el mantenimiento de la cohesión social a través de medidas que eviten las situaciones de riesgo y apoyen a los desfavorecidos garantizando la igualdad de oportunidades, que es, por otra parte, lo que todos los miembros de la sociedad reclaman para sí.

La cohesión social es el resultado del acuerdo general entre ciudadanos, acuerdo que se materializa en la mayoría de los países en su Constitución. En el caso español, este acuerdo de carácter normativo y programático se da en la Constitución de 1978. Esta es la tarea de la política, “la actividad de atender a los acuerdos generales de una colectividad de personas que, por su reconocimiento común de una forma de atender sus acuerdos, constituye una comunidad individual”¹. Toda política es política social en tanto debe velar por los acuerdos generales y estar atenta a los propios cambios sociales, demandas y aparición de nuevas necesidades que atender.

Lo que diferencia los distintos modos de hacer política es cómo se “atienden a los acuerdos generales”, bajo qué presupuestos, si es que los hay y, en caso afirmativo, hasta dónde llega la flexibilidad o cerrazón de los mismos. Las sociedades evolucionan en su vocación de permanencia y también en los instrumentos y modos de atender las nuevas necesidades y riesgos, lo cual implica que las políticas sociales deben tener la capacidad de adaptarse (y adelantarse) a los cambios y necesidades sociales.

Es importante no confundir entre disponer de políticas sociales que presten atención a los cambios y necesidades sociales, y la acción de un Gobierno ideológico que entienda la solución a las necesidades sociales a través de un cambio de las costumbres o de la creación de otras nuevas bajo criterios ideológicos. Este último modo de hacer frente a los problemas ha sido una de las características de los gobiernos socialistas.

¹ **Oakeshott, Michael** (1962,56).

La recuperación del PSOE del discurso de clase² bajo el velo de las identidades (sexuales, culturales, etc.) solo ha generado confrontación y fragmentado la sociedad. Contentar a todos es imposible y fomentar minorías que cuestionan los acuerdos fundamentales irresponsable. El propio Tony Judt, socialdemócrata convencido, afirmaba que:

“El individualismo de la nueva izquierda no respetaba ni los fines colectivos ni la autoridad tradicional: después de todo, era tanto *nueva* como *izquierda*. Lo que quedaba era el subjetivismo de los intereses y deseos individuales, medidos individualmente. A su vez, esto desembocó en un relativismo moral y estético: si algo es bueno para mí, no me atañe a mí averiguar si también lo es para alguien más, y mucho menos imponérselo (‘haz lo que quieras’)³”.

Este discurso y esta acción política han debilitado la confianza entre los miembros que conforman la sociedad. Y todo ello gracias a una estrategia electoral que buscó sumar a los mismos radicales que cuestionaban las bases de los consensos sobre los que descansa la cohesión social.

LAS CONSECUENCIAS DEL DISCURSO SOCIAL DEL PSOE

Las consecuencias sociales de ocho años de socialismo en España han supuesto un debilitamiento de la sociedad española, en el sentido de no hacerse responsable de los asuntos propios de esta. La confianza entre los españoles y sus instituciones ha decaído, a la vez que se han generado dos fenómenos contradictorios. Por una parte, se ha extendido un falso principio de autosuficiencia que se sostenía sobre la dependencia del individuo respecto del Estado; en segundo lugar, este falso “individualismo” ha atomizado la sociedad (una sociedad que de por sí carece de un relato nacional) en detrimento de la cohesión social.

² Juan José Laborda escribía recientemente sobre la necesidad de volver a una política basada en las clases sociales, según él, “el individuo, las personas concretas, deberán poco a poco ocupar el lugar de la ‘clase social’ del pasado”. “El futuro (probable) del PSOE”, *El País*, 1/08/2012.

³ **Judt, Tony** (2010,92).

Al hacer del Estado una entidad que “debe” solucionar todos nuestros problemas, las personas a la hora de hacer frente a una adversidad siempre recurren a este en vez de buscar alternativas en la propia sociedad de la que es miembro. Se instala así en el imaginario social la idea de que uno es autosuficiente, porque entiende que el Estado es una ampliación del mismo en la medida en que paga sus impuestos. Esta imaginaria autosuficiencia lo que realmente encubre es la dependencia.

Este discurso y, por tanto, este modelo social infravaloran a la sociedad. Actúan sobre la actividad de esta y solo aceptan la actividad que se desarrolla bajo su intervención, pues “todo en este estilo de gobernación se constituye convenientemente para perdurar; cuando se ha revelado el signo de la ‘perfección’, no deben temerse ni preverse cambios, y se prefiere lo que es inmutable a lo que se reconoce como efímero”⁴.

La aplicación de esta concepción siembra la desconfianza entre los miembros de la sociedad sobre la capacidad de hacer. Y en vez de situarse ante sí misma y sus problemas, de responsabilizarse de los problemas que surgen, exige al Estado que los resuelva y que asuma las tareas que le son propias. Se crean malos hábitos o, si se prefiere, malas *mores*.

UN MODELO SOCIAL CONSERVADOR

¿Qué tienen en común dos modelos sociales tan antagónicos como aquel que sitúa como único centro al individuo y otro que sitúa al Estado en el centro de nuestras vidas? Ambos conducen a un individualismo exacerbado, uno real y otro imaginario que se sostiene sobre la dependencia de la personas respecto del Estado. Ambos pecan además de un falso y antipolítico principio: la autosuficiencia.

El principio de autosuficiencia niega una realidad: todos somos dependientes porque vivimos en una comunidad dentro de la cual todos

⁴ Oakeshott, Michael (1998).

dependemos unos de otros. La interdependencia es, además, el reconocimiento de una realidad sobre la que se asienta la política. En definitiva, ambos modelos generan aquellas dos pasiones contrarias que anidan en nosotros y de las que hablaba el filósofo social Alexis de Tocqueville: “la necesidad de ser conducidos y el deseo de permanecer libres”⁵.

Las sociedades actuales requieren un modelo social cuya única dependencia resida en nosotros, un modelo en el que la vida privada se concilie con la pública a través del compromiso con la sociedad. Un modelo que fomente el reconocimiento social de las personas no solo por su éxito, sino también por su entrega a los demás, de forma que la única dependencia que deba asumir la Administración sea aquella que se sitúa en los límites de nuestra propia solidaridad como sociedad.

En consecuencia, se trata de incentivar el asociacionismo en el sentido de los *little platoon* de Edmund Burke y del *interés bien entendido* tocquevilliano⁶. El objetivo no es otro que fortalecer los lazos sociales entre los miembros de la sociedad, en la que cada cual dedica una parte de su tiempo al servicio de los demás a la vez que participa en los asuntos propios de su comunidad. El asociacionismo, además, genera una vinculación moral entre sus miembros guiados todos por un bien común que trasciende a los individuos y que exige poner en práctica valores como el compromiso, el sacrificio, la solidaridad, la ejemplaridad y el trabajo, entre otros.

Este modelo no es una alternativa al Estado de bienestar, ni un desmantelamiento de este como rápidamente alertarían algunos agoreros. Al contrario, es una complementación de la acción pública. La sociedad se hace cargo de aquello que no podemos costearnos como Estado o, por qué no, de prestar servicios que en algunos casos pueden ser mejores que

⁵ Tocqueville, A. de (2002, 634).

⁶ “El interés bien entendido es una doctrina poco elevada, pero clara y segura. No pretende alcanzar grandes cosas; pero obtiene sin mucho esfuerzo las que se propone, y como se encuentra al alcance de todas las inteligencias, cada individuo la comprende fácilmente y la retiene sin trabajo. Adaptándose maravillosamente a las debilidades de los hombres, consigue un gran dominio y no le es difícil conservarlo, porque vuelve el interés personal contra sí mismo y utiliza, para dirigir las pasiones, el aguijón que las excita”. Tocqueville, Alexis de, (2002, 485).

los del propio Estado. En resumen, el propósito es fortalecer una sociedad que se preocupe y asuma el bienestar común a la vez que hace partícipe a todos sus miembros en los asuntos de la comunidad.

La sociedad debe recuperar así el espacio público. Cuando se habla de recuperar el espacio público tendemos a pensar en los posicionamientos que realizan determinados agentes sociales. Intentan hacer creer, y en cierta medida lo han conseguido ante la ausencia de un mensaje contrario, que el espacio público es un especie de entequeia que solo puede estar ocupado por el Estado en sus distintas vertientes administrativas y funcionariales. Recuperar el espacio público tampoco es crear asambleas que amagan con dar lecciones de democracia cuando realmente intentan fomentar hábitos contrarios al sistema democrático que nos hemos dado todos los españoles. La recuperación del espacio público, al contrario, debe pasar por una sociedad que se comprometa consigo misma y se responsabilice de sus actos.

CAPITAL SOCIAL

La idea más extendida de capital social ha sido elaborada especialmente por autores como James S. Coleman y Robert Putnam, y otros como Francis Fukuyama. Para ellos, con diferencias en sus planteamientos, del mismo modo que la familia y los amigos son importantes para el desarrollo del individuo, las asociaciones cívicas y las redes sociales son instrumentos que, a través de la cooperación y la reciprocidad entre sus miembros, impregnan buenos hábitos como el compromiso civil, la participación y la confianza (no solo entre sus miembros sino también en las instituciones) que favorecen, además, el buen funcionamiento de las democracias.

Esta idea se encuentra formulada de otro modo también en Tocqueville, uno de los primeros pensadores que reparó en la importancia del asociacionismo cívico como motor que hace funcionar la “sociedad civil” y garantiza la democracia en la medida en que permite defender los intereses de un grupo de individuos y limita el poder del Estado: “Es, pues, indispensable, que un gobierno no obre por sí solo. Las asociaciones son las

que en los pueblos democráticos deben ocupar el lugar de los particulares poderosos que la igualdad de condiciones ha hecho desaparecer”⁷.

En España no nos es ajena esta concepción si pensamos sobre todo en el papel que juega la familia. Esta es la primera institución transmisora de valores, pero también es la primera red de apoyo económico y social. De hecho, gracias a la función de las familias y al funcionamiento de las instituciones, así como a diversas asociaciones, nuestro país mantiene la cohesión social sin tener que sufrir más acciones delictivas, por mucho que les pese a determinados personajes estafalarios.

Sin embargo, es necesario ir a más. En un contexto de grandes dificultades económicas como el actual, es preciso innovar y fortalecer los vínculos sociales para garantizar la cohesión social. Es conveniente, por tanto, optimizar los recursos y crear canales que incrementen el capital social, porque este llega donde el Gobierno no puede y es un modo de garantizar una sociedad dinámica y despierta que asuma los retos y compromisos.

Se puede pensar que, efectivamente, la sociedad española es una sociedad inmovilista y que todo lo relativo al capital social es más propio de sociedades angloamericanas que mediterráneas. Sin embargo, si bien nos queda mucho camino por recorrer, también es cierto que hay diversos indicadores que corroboran que algo se mueve, que no somos tan estatistas como tendemos a creer o, por lo menos, que algo está empezando a cambiar.

Algunos indicadores son muy significativos y ponen de manifiesto la capacidad de resistencia de los españoles ante los experimentos sociales del PSOE, cuya consecuencia más previsible era una atomización de la sociedad. Sin embargo, por el contrario, los lazos y vínculos sociales han resistido y nos encontramos ante una sociedad que quiere ser parte de la solución a sus problemas.

⁷ **Tocqueville, Alexis de** (2002, 475).

Hasta 2008 la idea predominante de la sociedad española respecto a quién debía ayudar y proteger a las personas más desfavorecidas y necesitadas era que esta responsabilidad recaía sobre el Estado, seguido de la sociedad, la familia y, en último lugar, el individuo. Sin embargo, en el año 2010, según la encuesta recogida en el Informe Pulso de España 2010⁸, si bien el orden de preferencia de los españoles sigue siendo el mismo, hay un cambio cualitativo de tendencia.

En 2008:

- Un 62% afirmaba que es “ante todo el Estado el que debe proteger y ayudar a los más necesitados y desfavorecidos”.
- Un 17% estimaba que “es ante todo la propia sociedad la que debe organizarse, a través de asociaciones y organizaciones voluntarias de todo tipo, para proteger y ayudar a quienes lo necesiten”.
- Un 11% consideraba que “es ante todo la familia quien debe proteger y ayudar a aquellos de sus miembros que lo necesiten”.
- Y, por último, un 6% respondía que “es ante todo responsabilidad de cada persona buscar la forma de resolver sus necesidades y de salir adelante”.

Pero en 2010:

- Un 44% consideraba que es el Estado quien debe asumir la responsabilidad, frente al 62% de 2008.
- Un 24% confiaba en que es la sociedad la que debe responder y ayudar a los desfavorecidos.
- Un 18% estimaba que es la familia, frente al 11% de 2008.
- Y un 12% de los encuestados compartía que es el individuo el que debe hacer frente a los problemas y buscar las soluciones.

⁸ *Pulso de España 2010. Un informe sociológico*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

Es importante recordar que en el año 2010 el país estaba ya totalmente inmerso en la crisis y en la práctica intervenido⁹, habíamos pasado de una tasa de paro del 11,38% (EPA primer trimestre) en 2004 a un 13,91% (EPA cuarto trimestre) en 2008 y, finalmente, en 2010, a una tasa del 20,33% (EPA cuarto trimestre). Los españoles estaban, por tanto, sufriendo las consecuencias sociales de la crisis económica, financiera y política.

Si bien es cierto que no varía el orden de preferencias relativo a quién debe ayudar y proteger a los más necesitados y desfavorecidos, sí que podemos observar un cambio que, considerado el año en que se produce, da señales de que algo está sucediendo entre los españoles. Aunque de estos datos tampoco podemos deducir, salvo por el deseo de que sea la sociedad la que asuma la protección y ayuda a los desfavorecidos, que los españoles se sientan comprometidos con lo que les sucede a sus compatriotas, puesto que también crece el número de encuestados que busca protección en la familia y el individuo.

No obstante, sí que pone de relieve que la sociedad española no quiere contribuir solo a ayudar al más necesitado a través de los impuestos o del “gasto social”, sino que quiere estar implicada activamente. Quiere, en definitiva, asumir más responsabilidades.

Sin embargo, no se ciñe exclusivamente a brindar ayuda a los desfavorecidos. La sociedad española quiere una presencia más activa en materias tan importantes para el futuro de una sociedad como son la educación y la sanidad, tal y como también corroboran los datos recogidos en el informe *Alerta y desconfiada: la sociedad española ante la crisis*¹⁰.

El informe señala el creciente protagonismo de la sociedad frente al Estado, pero también el creciente interés de esta por la práctica de fórmulas híbridas en algunos servicios, como la enseñanza y la sanidad. En concreto, un 78,6% de los votantes del PP estimaba que sería una buena idea la exis-

⁹ Tal y como quedó corroborado con las medidas que se vio a forzado a tomar el gobierno socialista el 12 de mayo de 2010.

¹⁰ *Alerta y Desconfiada: La sociedad española antes la crisis*. FUNCAS, 2011.

tencia de centros públicos de enseñanza gestionados por profesores independientes en colaboración con asociaciones de padres; algo que comparte un 63,9% del electorado del PSOE.

El cambio de la tendencia cultural es claro. Cada vez hay un interés mayor por parte de la sociedad española, de las personas, por ayudar y hacerse cargo de aquellos temas que son más relevantes para el desarrollo de una sociedad como son la educación, la sanidad o la ayuda a los más desfavorecidos.

Por tanto, se puede decir que hay una determinada confianza entre los individuos para hacer frente a los retos que afectan a su comunidad. Sin embargo, ese espacio que quiere ocupar la sociedad requiere de la existencia de un asociacionismo voluntario que persiga fines comunes establecidos por sus miembros y que conlleve la reciprocidad entre los mismos.

VOLUNTARIADO

El voluntariado es una de las herramientas que permite fortalecer el capital social de una sociedad. Fortalece los vínculos sociales y trasciende a los individuos en virtud de un objetivo compartido: el bienestar. Se trata de un trabajo no remunerado que realizan las personas en beneficio de otras personas o de un bien común.

El impacto del voluntariado es positivo tanto para las sociedades como para los miembros que forman parte de ella. Para la sociedad porque genera beneficios¹¹ de carácter social: da apoyo y ayuda a los más desfavorecidos, complementa la acción pública, llega allí donde no llega el Estado y genera vínculos de carácter moral y social; para las personas, porque sienten que prestan un servicio a su comunidad.

¹¹ El voluntariado no se realiza exclusivamente en organizaciones u asociaciones de carácter benéfico, también se realiza en asociaciones culturales, deportivas, religiosas, etc. Sin ir más lejos, los juegos olímpicos que se han desarrollado en Londres han contado con la participación de más 70.000 voluntarios.

A nivel individual, los beneficios del voluntariado son múltiples. En el caso de las personas mayores de 65 años, jubilados y prejubilados, les permite seguir participando¹² activamente en la sociedad, ya sea a través de un voluntariado en comedores sociales, en centros de mayores enseñando informática (o alguna otra actividad), realizando labores de compañía y apoyo a dependientes, etc. Los jóvenes adquieren una formación, además del compromiso cívico a través del hábito de la actividad, puesto que aprenden cómo funcionan las distintas organizaciones u asociaciones en las que pueden colaborar, conocen a más voluntarios con los que se forja una amistad y, por tanto, se amplía su red de contacto (a modo de ejemplo, un desempleado puede encontrar un trabajo mediante los contactos generados).

Me he referido a los beneficios que crea el voluntariado a nivel individual en los jóvenes y en los mayores de 65 años por ser dos de los grandes retos a los que nuestro país tiene que hacer frente. En el caso de los jóvenes, porque son los que más sufren el desempleo, y en el de los mayores, porque nuestro país va a ser, dentro de veinte años, el más viejo de toda Europa¹³ y debemos estar preparados. Sin embargo, los beneficios del voluntariado a nivel individual son aplicables a todas las edades, sin olvidar el mayor beneficio de todos: la satisfacción de ayudar a las personas y la autorrealización y desarrollo personal.

La mayoría de los países occidentales son conscientes del importante papel del voluntariado para el mantenimiento de la cohesión social. En la Unión Europea, de acuerdo con el Eurobarómetro de octubre de 2011 relativo al voluntariado y la solidaridad intergeneracional¹⁴, el 24% de los europeos realiza regularmente alguna actividad de voluntariado. Según la misma encuesta, Holanda es el país donde más participan sus ciudadanos

¹² La participación de nuestros mayores en la sociedad es además un deseo en el que convergen distintas generaciones, tal y como podemos observar en la Encuesta de Mayores 2010 del IMSERSO, donde un 47% de la sociedad (todas las edades) y un 43% de los mayores de 65 años creen que estos deben tener una mayor presencia en la sociedad.

¹³ Los mayores de 65 años han pasado de representar entre 1975 y 2010 del 10% de la población española a un 17%. Esta tendencia seguirá creciendo según diversos indicadores y estudios que estiman que antes de 2025 el porcentaje de mayores de 65 años alcanzará el 20%.

¹⁴ http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2011/juillet/04_07/rapport_%20eb75_2_%20benevolat_es.pdf.

en actividades de voluntariado (57%, de los que un 31% afirma realizarlo de manera regular), seguido de Dinamarca con un 43% (un 31% de manera regular) y Finlandia con un 39%. Entre los países que menos labores de voluntariado realizan sus ciudadanos están Malta con un 16%, después nuestro país con un 15% y Polonia, en último lugar, con un 9%. Sin embargo, los españoles somos los que más voluntariado de carácter benéfico realizamos, con un 34% del total de nuestro porcentaje.

El barómetro del CIS correspondiente al mes de marzo de 2011¹⁵, monográfico sobre voluntariado, indicaba que más de un 27,7% de las personas que afirman ser voluntarias dedican al voluntariado dos horas a la semana, un 18,7% tres horas a la semana y un 16,3% de seis a diez horas a la semana. Es decir, hay muchos españoles para los que el voluntariado es una parte más de su vida, de su día a día. Una actividad más que han interiorizado en su cotidianeidad. No obstante, todavía queda mucho por hacer si tenemos en cuenta que somos uno de los países de la Unión Europea de menor participación ciudadana en labores de voluntariado.

En España tendemos a ser solidarios, a apoyar y comprometernos con los más próximos a nuestro entorno. La familia es la mejor prueba de ello, hecho que contrasta con las sociedades anglosajonas donde, precisamente, la familia tiene menos presencia como red de apoyo y donde, sin embargo, sus miembros tienen un compromiso mayor de carácter comunitario.

De todos modos, el voluntariado ha evolucionado en nuestro país y cada vez son más las personas que dedican su tiempo a terceros con los que no mantienen vínculos familiares o cercanos. Las razones o motivos por los que principalmente las personas se inclinan a hacer voluntariado son dos: ayudar a los demás y sentirse necesario¹⁶. Estos motivos son una clara prueba de cómo el voluntariado puede ser también una herramienta útil para que la vida privada se concilie con la pública a través del compromiso con la sociedad.

¹⁵ CIS marzo de 2011: http://datos.cis.es/pdf/Es2864cs_A.pdf.

¹⁶ En la misma encuesta del CIS sobre voluntariado las personas encuestadas y que afirman realizar actividades de voluntariado contestaron que los motivos que principalmente les movían a hacerlo eran ayudar a los demás (39,5%) y sentirse útil/necesario (22,2%).

ALGUNAS PROPUESTAS

El voluntariado es una herramienta que contribuye a mejorar el capital social de una sociedad. Sin embargo, conseguir que las personas se sientan más comprometidas socialmente requiere de la adquisición de unos buenos hábitos.

A modo de ejemplo, Estados Unidos es un país donde hay una gran tradición de voluntariado. En 1930 el presidente Franklin D. Roosevelt creó la Civilian Conservation Corps (CCC); en 1960 John F. Kennedy los Peace Corps y Lindon B. Johnson los Volunteers in Service to America (VISTA); en 1990 George H. W. Bush la Commission on National and Community Service; en 2002 George W. Bush los USA Freedom Corps. Cada una de las organizaciones tenían una orientación distinta, pero todas convergen en el mismo objetivo: que las personas contribuyan activamente en su comunidad. O, como abogaba el escritor conservador William F. Buckley Jr., quien en su libro *Gratitude: Reflections on What We Owe to Our Country* (1990) se manifestaba a favor de la creación de un sistema voluntario de servicios nacionales y de la realización de actos de gratitud por los beneficios de vivir en la sociedad.

En Estados Unidos las personas realizan labores de voluntariado desde una edad muy temprana. En las escuelas se motiva a los jóvenes a que desarrollen actividades de voluntariado e, incluso, es imprescindible haber realizado determinadas horas de voluntariado para superar el curso. Lo mismo que acontece en las escuelas se aplica y fomenta en las universidades. De hecho, entre 2008 y 2010 un 26% de los americanos que había realizado voluntariado eran jóvenes entre los 16 y 19 años. Parece lógico que si un 26% de jóvenes hacía voluntariado entre 2008 y 2010, en el mismo periodo las generaciones mayores, cuyas edades comprendían entre los 35 y 44 años y que había pasado antes por los mismos hábitos educativos, representarían el 31,7% de los voluntarios¹⁷.

¹⁷ www.volunteeringamerica.gov/national/

Por tanto, habría que introducir el voluntariado en el discurso público y político con el objetivo de dar más visibilidad a algo que ya está aconteciendo en nuestra sociedad y que es necesario ampliar y mejorar.

Deberíamos apostar por aplicar políticas educativas que fomentaran el voluntariado introduciendo este en los institutos, de modo que los alumnos tuvieran que realizar determinadas horas de servicio a su comunidad para superar el curso. Aquellos jóvenes que adquirieran estos hábitos los desarrollarían también en su etapa profesional, así como los inculcarían a sus hijos.

Por otra parte, sería positivo impulsar una política de servicios comunitarios que sustituya las actuales políticas subsidiarias. La aprobación del Plan Prepara, por ejemplo, ha sido una oportunidad perdida en este sentido. Se podía haber incorporado la exigencia de servicios comunitarios a cambio de la prestación económica. No se trata de que los usuarios de este plan trabajen cuarenta horas semanales a favor de la comunidad prestando servicios en comedores sociales, ayudando a dependientes, o dando formación complementaria a aquellos estudiantes que la requieran (en caso de que el perfil del usuario del Plan Prepara se adecuará para tales fines); pero sí veinte horas semanales, de modo que les permitiera continuar con la búsqueda de trabajo a la vez que ellos mismos dan un servicio¹⁸, una contraprestación social.

Además, como todo el mundo sabe, cuando se acude a una entrevista de trabajo lo que más se valora es el tiempo “empleado”, trabajado, y lo que peor se valora son los espacios de tiempo “en blanco”. El servicio prestado a una comunidad permite además ampliar tus redes de contacto, el conocimiento de una organización y, cómo no, la satisfacción de sentirse útil.

También se podría crear la figura del “cheque servicio comunitario”. Este consistiría en un intercambio de servicios basado en las capacidades del solicitante. Si, por ejemplo, un joven con dificultades económicas reales y con un expediente académico bueno requiriera de una ayuda económica

¹⁸ Algunas propuestas no se enmarcan estrictamente en el campo del voluntariado, ya que este es un trabajo no remunerado.

de la Administración, esta podría facilitarle dicho apoyo económico a cambio de la realización de unas determinadas horas de servicios comunitarios.

Por último, sería conveniente para los partidos políticos la introducción del voluntariado entre sus bases más jóvenes puesto que, ¿qué mayor vocación pública puede existir que realizar una labor de voluntariado en un comedor social o haciendo compañía a una persona mayor, cuidando a un dependiente, etc.? La implementación de un voluntariado de carácter social en los partidos políticos tendría consecuencias positivas, aunque tan solo fuera por la adquisición de un conocimiento de la realidad social de la que uno forma parte.

Estas son solo algunas propuestas que tendrían impactos positivos en la sociedad. Sin embargo, ninguna de estas propuestas se puede realizar si no es desde la convicción de sus beneficios, la determinación en su puesta en práctica y la medición de sus resultados. La correcta comunicación forma parte de la efectividad y la transparencia de su eficiencia y perduración. En definitiva, se trata de desarrollar políticas que consoliden el servicio comunitario.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La crisis económica y financiera ha derivado en una crisis social que afecta a toda la sociedad por igual, porque todos somos parte de una comunidad. La crisis nos ha mostrado una vez más que no estamos solos en este camino, nos acompañan muchas personas con las que nos unen vínculos sociales.

La salida a la crisis es una salida social. Debemos confiar en la capacidad de forjar nuestro propio futuro como sociedad. Nada está determinado y depende de nosotros decidir y elegir en libertad cómo queremos salir de esta crisis. Está en nuestras manos establecer las bases de un proyecto con vocación de futuro que debe estar entroncado en cuatro principios sociales vinculantes: solidaridad, ejemplaridad, responsabilidad y serenidad.

Los beneficios de fomentar el capital social son tanto tangibles como intangibles. Tangibles, porque a través del capital social se puede dar res-

puesta, apoyo y ayuda a los más desfavorecidos; intangibles, porque se fortalecen los lazos sociales, ya que “un pueblo en que los particulares perdiesen el poder de hacer aisladamente grandes cosas, sin adquirir la facultad de producirlas en común, volvería bien pronto a la barbarie”¹⁸.

Se nos ha hecho creer que una salida social a la crisis consiste en que el Estado de bienestar ocupe todo el espacio público, que el único modo de mantener la cohesión social es a través del incremento de determinadas partidas presupuestarias cuando, realmente, la única salida social a la crisis económica y financiera reside en nosotros como sociedad y en nuestra capacidad para hacer frente a los problemas que nos afectan a todos. La única salida social es una salida comunitaria y conservadora, en la que todos, desde nuestras pequeñas responsabilidades, nos comprometamos con los demás.

PALABRAS CLAVE

Modelo social • Conservadurismo • Cohesión social • Voluntariado • Estado de bienestar

RESUMEN

La actual crisis económica y financiera ha puesto de manifiesto las consecuencias del discurso social del PSOE, así como la ausencia de un modelo social alternativo. El presente artículo pretende establecer las bases para la formulación de un discurso social conservador que sitúe en el centro de toda su política social a la sociedad y que contribuya al fortalecimiento de los lazos sociales y comunitarios a través del capital social y el voluntariado.

ABSTRACT

The current economic and financial crisis has highlighted the consequences of the social speech of the PSOE and the absence of an alternative social model. This article aims to lay the starting points for the formulation of a social conservative speech that puts society in the center of his social policy and that contributes to the strengthening of the social and community bonds through social capital and volunteering.

¹⁸ Tocqueville, Alexis de (2002, 474).

BIBLIOGRAFÍA

- Bellah, Robert N.** (1989):
Hábitos del corazón. Alianza Editorial. Madrid.
- Judd, T.** (2010):
Algo va mal. Taurus. Madrid.
- Oakeshott, M.** (1962):
Rationalism in Politics and other essays. Basic Books. Nueva York.
- Oakeshott, M.** (1998):
La política de la fe y la política del escepticismo. Fondo de Cultura Económica. México.
- Putnam, Robert D. (ed.)** (2003):
El declive del capital social. Galaxia Gutenberg. Barcelona.
- Putnam, Robert D.** (2010):
Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community. Simon & Schuster Paperbacks. New York.
- Putnam, Robert D.** (2011):
Para que la democracia funcione. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- Tocqueville, Alexis de** (2002):
La democracia en América. Fondo de Cultura Económica. México.